

# Sobre el referendun para la autodeterminación del pueblo saharauí

Daniilo TRELLES, corresponsal.

La resolución del comité de descolonización de la ONU en favor de las negociaciones directas entre Marruecos y la República Árabe Saharaí Democrática (RASD), para alcanzar un **cese al fuego** que permita la celebración del referendun, ha coincidido casi con el 12 aniversario de la firma del Tratado Tripartito de Madrid, que decidió el reparto del Sahara Occidental entre Marruecos y Mauritania.

La responsabilidad de España en aquel indigno reparto es bien conocida. En septiembre de 1973. El general Franco en carta dirigida a los miembros de la Yemaa (la Asamblea del Sahara) que él mismo había creado, decía que "el Estado español defenderá la libertad y la voluntad de libre decisión del pueblo saharauí".

Luego, durante los acontecimientos que sucedieron a la "marcha verde" organizada por Hassan II, Juan Carlos, el entonces jefe en funciones del Estado y luego rey, el entonces jefe en funciones del Estado y luego rey Juan Carlos, afirmó a su llegada al Sahara el 2 de noviembre de 1975, que España cumpliría con sus compromisos, agregando sus deseos de "proteger los legítimos derechos y nuestra historia nos lo exigen"; todo esto resultó como todo el mundo sabe, papel mojado.

Vino después la firma del Tratado Tripartito de Madrid, en el que, en abierta contradicción con las resoluciones de la ONU, se resolvió el indigno reparto del territorio saharauí. Por pretender evitar problemas en la transición de la monarquía, y para proteger los intereses de algunos grupos españoles en las explotaciones de fosfatos de Fos Bukra, se decidió a través de tres regímenes autocráticos —España, Marruecos y Mauritania— una operación que significaba el retorno a una situación colonial, ignorando los legítimos derechos a la autodeterminación del pueblo saharauí.

En ocasión del primer aniversario de la firma de aquel tratado, Felipe González —entonces en la oposición— proclama con todo énfasis, en visita al territorio de la RASD: "Hemos querido estar aquí hoy, 14 de noviembre de 1976, para demostrar con nuestra presencia nuestra repulsa y nuestra reprobación por el acuerdo de Madrid de 1975. El pueblo saharauí va a vencer en su lucha, va a vencer no sólo porque tiene la razón, sino porque tiene la voluntad de luchar por su libertad... nuestro partido está convencido que el Frente Polisario es el guía recto hacia la victoria final del pueblo saharauí".

Tantas promesas sin cumplir y tanta seguridad que luego no se vio ratificada, trajeron como consecuencia una guerra que dura hoy doce años y en la que los saharauis políticamente organizados por el Frente Polisario y militarmente encuadrados en el ejército nacional de liberación, enarbolan en el de-

sierto la bandera de la libertad y de la autodeterminación. Esa bandera que consagra la existencia de la República Árabe Saharaí, ha obtenido el reconocimiento de casi 70 naciones del mundo y muchas organizaciones internacionales, como la Organización para la Unidad Africana (OUA) y la Organización de Países No Alineados, pero sigue aguardando que se de cumplimiento a la resolución de la ONU que exige la realización del referendun para decidir sobre su destino.

España ha tenido y sigue teniendo la posibilidad de nunciar el tratado tripartito, habida cuenta entre otras cosas que uno de los países signatarios, Mauritania, renunció a seguir participando en la repartición del Sahara Occidental, lo que hubiese dado un respaldo muy sólido a las reivindicaciones de los saharauis. Pero Felipe González, una vez en el poder, prefirió el pragmático camino de reforzar los lazos con el régimen de Hassan II. Así se han producido numerosas negociaciones, para consolidar sus posiciones para la pesca en las riquísimas aguas de Marruecos y del Sahara Occidental, que España explota con ignorancia absoluta de que esos bienes pertenecen a un pueblo que lucha desde hace largo tiempo por su reconocimiento.

Se ha tenido incluso el desplante de aprovechar incidentes generados por la incursión en esas aguas de barcos españoles con doble bandera —Marruecos impone el uso de la suya en la flota de pesca hispana— para decidir la cancelación de relaciones con el Frente Polisario, con la expulsión de su delegación de Madrid.

Se han continuado entretanto desarrollando las relaciones con el régimen de Hassan II. La Asociación Pro Derechos Humanos, denunciaba recientemente los numerosos contratos de ventas de armamentos españoles a Marruecos, financiados sarcásticamente con los créditos blandos del Fondo de Ayuda al Desarrollo. Con esos y otros fondos, Hassan II ha adquirido en España patrulleras, camiones, bombas de aviación, fusiles, explosivos y la propia **Corbeta** que es hoy el buque insignia de la marina de guerra alauí.

El gobierno de Felipe González no desconoce por supuesto que todos estos armamentos están destinados al aniquilamiento de la población saharauí.

El Frente Polisario ha asumido frente a todas estas provocaciones, una actitud serena y responsable, ha seguido manteniendo su deseo de reestablecer relaciones con España y ha reclamado un cambio en sus posturas que permita el reequilibrio en un conflicto del que han sido directamente promotores.

El problema fundamental que ahora se afronta es la forma en que debe realizarse el referendun. Hassan II aspira a realizarlo estabilizando sus tropas en el territorio, lo que de hecho inhibe la posibilidad de ninguna solución ecuaníme. El otro punto de litigio es la población sobre la que va a realizarse el referendun; el Sahara en 1974, según el censo español de la época ofrecía 10 mil pobladores y hoy, tras doce años de administración marroquí, los habitantes se han triplicado.

Para resolver el primer problema en medios oficiales de Naciones Unidas, se maneja una fórmula para dar solución al problema de las tropas marroquíes, que sería la de organizar una especie de acantonamiento dentro del territorio, que disimuladamente pueda ser interpretado como una retirada. La fórmula no satisface al Polisario, entre otras cosas porque la sola presencia de las tropas, representa ya un factor de coacción.

Se ha considerado incluso la perspectiva de que el ejército español volviera al Sahara, pero en calidad de fuerza internacional transitoria, que vele por el desarrollo normal de la consulta.

Estas y otras posibilidades, no pueden hacer olvidar que lo esencial del problema radica en la restitución a los saharauis de sus legítimos derechos de autodeterminación, única solución que haría posible, con el apoyo de una firme decisión de los organismos internacionales, la paz en esa región.

● **REANUDARA MARRUECOS RELACIONES DIPLOMATICAS CON EGIPTO.** RABAT, 14 de noviembre.— Marruecos decidió reanudar relaciones diplomáticas con Egipto, según informó hoy el Ministerio de Asuntos Exteriores marroquí en un comunicado difundido por la agencia oficial. **Mena**, Marruecos es el tercer país después de los Emiratos Árabes Unidos e Irak, que reanuda en estos días relaciones diplomáticas con El Cairo, después que la cumbre árabe de Amman, concluida el miércoles pasado, diera plena libertad a cada país de la Liga Árabe, para regular sus relaciones con Egipto, interrumpidas después del tratado de Campo David entre Egipto e Israel en 1979. **ANSA**

● **NUEVO JEFE DE ESTADO EN NIGER.** NIAMEY, 14 de noviembre.— El coronel Ali Saiboy, de 47 años, fue nombrado presidente del Consejo Supremo Militar de Níger, cargo equivalente al de jefe de Estado de esta nación, la más mediterránea de África Central, según se informó hoy. El coronel Saibo sucedió al presidente Seyne Kountche, fallecido el martes pasado por un tumor cerebral, en un hospital parisiense a los 56 años. **ANSA**